

Artículo de Investigación

Agustín de Hipona y Paulino de Nola: *amicitia* y ortodoxia

Augustine of Hippo and Paulinus of Nola: *amicitia* and Orthodoxy

Arturo Morales Rojas: Universidad de Almería, España.

arturomoralesrojas@hotmail.com

Fecha de Recepción: 23/09/2024

Fecha de Aceptación: 23/12/2024

Fecha de Publicación: 27/01/2025

Cómo citar el artículo:

Morales Rojas, A. (2025). Agustín de Hipona y Paulino de Nola: *amicitia* y ortodoxia [Augustine of Hippo and Paulinus of Nola: *amicitia* and Orthodoxy]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-17. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1540>

Resumen:

Introducción: La amistad es una de las grandes expresiones de la sociabilidad humana, siendo clave para alcanzar la virtud y la fe. Este trabajo se centra en analizar la amistad entre Agustín de Hipona y Paulino de Nola, abordándola desde un enfoque histórico y filosófico. **Metodología:** Se examina la comunicación epistolar entre ambos, con el objetivo de identificar elementos de continuidad y discontinuidad respecto al ideal clásico de la amistad, además de explorar cómo la intimidad se expresa y mantiene en el contexto de su separación geográfica, valorizando el rol de la epístola como medio de conexión. **Resultados:** La investigación evidencia que la amistad entre estos referentes no solo se sostiene en el intercambio epistolar, sino que también se enmarca en un compromiso con la ortodoxia cristiana, destacando la fidelidad a Roma como fundamento de su vínculo. **Discusión:** Al comparar este modelo con el ideal clásico, se observa una redefinición de la amistad en términos cristianos, donde aspectos como la fe y la comunión espiritual trascienden los valores de reciprocidad e igualdad propios de la tradición grecorromana. **Conclusiones:** La amistad entre Agustín y Paulino representa una síntesis singular entre el ideal clásico y la espiritualidad cristiana, alcanzando su plenitud a través de la fidelidad a principios religiosos y doctrinales compartidos.

Palabras clave: Agustín de Hipona; Paulino de Nola; amistad; intimidad; ortodoxia; fe; afecto; epístola.

Abstract:

Introduction: Friendship is one of the great expressions of human sociability, being key to achieving virtue and faith. This study focuses on analyzing the friendship between Augustine of Hippo and Paulinus of Nola from a historical and philosophical perspective. **Methodology:** The epistolary communication between them is examined to identify elements of continuity

and discontinuity regarding the classical ideal of friendship. Additionally, the study explores how intimacy is expressed and sustained despite their geographical separation, highlighting the role of letters as a medium of connection. **Results:** The research reveals that their friendship is not only upheld through epistolary exchange but is also rooted in a commitment to Christian orthodoxy, with fidelity to Rome serving as a cornerstone of their bond. **Discussion:** When comparing this model with the classical ideal, a redefinition of friendship in Christian terms emerges, where aspects such as faith and spiritual communion transcend the reciprocity and equality values typical of the Greco-Roman tradition. **Conclusions:** The friendship between Augustine and Paulinus represents a unique synthesis of the classical ideal and Christian spirituality, reaching its fullness through shared adherence to religious and doctrinal principles.

Keywords: Augustine of Hippo; Paulinus of Nola; friendship; intimacy; orthodoxy; faith; affection; epistle.

1. Introducción

La amistad se puede considerar, de acuerdo con algunos investigadores recientes, como un vínculo social que une a los seres humanos bajo categorías de afinidad, empatía y expresiones recíprocas de afectividad. No obstante, cuando nos retrotraemos a las reflexiones que la amistad, en su naturaleza misma, ha suscitado en la historia del pensamiento, nos encontramos con una serie de consideraciones profundas sobre el hecho de la amistad y de todas sus implicaciones éticas, filosóficas, teológicas y antropológicas.

De hecho, los griegos, por ejemplo, siempre vincularon a la amistad [*philia*] a categorías divinas y como uno de los grandes bienes que, incluso, nos hace semejantes a los “dioses” a partir de la sabiduría. Uno de los momentos culmen de dicha reflexión se puede constatar en Aristóteles, quien, en su *Ética a Nicómaco*, le dedica dos libros a la reflexión filosófica sobre la amistad, perfilando el carácter ideal de la amistad como el encuentro-relación entre dos personas virtuosas.

Ahora bien, Cicerón, en el mundo romano, ha sido uno de los estandartes sobre el valor de la amistad [*amicitia*], y que mediante su obra *Sobre la amistad* [*De amicitia*], ha elaborado un sugerente encomio sobre el valor de la amistad, ilustrando una serie de aspectos necesarios para filosofar sobre el amigo [*amicus*], rotulando la necesidad de diferenciar una amistad privada de una amistad política y, al mismo tiempo, argumentando la imperativa necesidad de tener amigos. Así aconsejaba Cicerón a sus lectores, con relación a la amistad:

Y puesto que la razón de nuestra vida y de nuestra naturaleza ha sido dispuesta de forma que una generación surgida de la otra, lo que más hay que desear es poder alcanzar la meta, como suele decirse, con las mismas con las que iniciamos la carrera, por llamarlo así, desde la salida. Pero, puesto que los asuntos humanos son frágiles y caducos, hay que buscar siempre a alguien a quien amar y de quien recibir amor, pues si se elimina el cariño y la benevolencia, se elimina toda la alegría de la vida. (Cicerón. *Sobre la amistad*. XXVII. 101-102)

En cuanto a la recepción de la amistad en el mundo cristiano, sobre todo en el cristianismo de la Antigüedad tardía, tenemos una serie de acontecimientos y reflexiones interesantes que van a sistematizar, progresivamente, un enfoque cristiano sobre la amistad. Pues muchos Padres de la Iglesia, que habían sido filósofos y eruditos en las artes liberales, encontraron en la amistad un enorme terreno fértil de reflexión filosófica y, posteriormente, teológica. En efecto, uno de los preludios de dicha reflexión la encabeza Ireneo de Lyon quien esboza un principio

esencial y característico de la amistad cristiana: la amistad con Dios. Así lo argumenta el teólogo apologista: Nuestro Señor Jesucristo, Palabra de Dios, comenzó por atraer hacia Dios a los siervos, y luego liberó a los que se le habían sometido, como él mismo dijo a sus discípulos: Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos (*philoí*), porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer (Ireneo de Lyon. *Contras las herejías*. IV 13.4-14).

Posteriormente, el caso singular entre Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianzo representa, sin duda, un claro ejemplo de la amistad cristiana, en la que se perfilan como elementos constitutivos de dicha relación: la academia, la virtud y la fe, en los vínculos afectivos entre dos insignes obispos cristianos. Escribía Gregorio: Entiendo por amigos a aquellos que son nobles, buenos y se unen a nosotros por la virtud [arete] porque nosotros también formamos parte de ella (*Ep.* 39.1 en Konstan ,1997).

Finalmente, es interesante valorar algunas reflexiones modernas acerca de la amistad, sobre todo aquellas amistades que vinculan y refieren a grandes y eminentes pensadores, como Friedrich Nietzsche quien, mediante su correspondencia epistolar y su amistad filosófica o amistad intelectual con Peter Gast, desnuda y desvela su intimidad. Por ello, en una carta del 13 de julio de 1882, escribe sobre aquel enamoramiento fugaz que tuvo Nietzsche con Lou Salomé, en la que le expresa a su amigo la negativa de la joven rusa por contraer una relación amorosa con el pensador germánico:

Lou es hija de un general ruso y tiene veinte años; es aguda como un águila y valerosa como un león, y, a la vez, un ser muy femenino y juvenil que quizá no viva largo tiempo. Debo su conocimiento a Malwida von Meysenbug y a Rée. Ahora está en casa de Rée de visita, después de Bayreuth vendrá aquí, a Tautenburg, y en otoño iremos juntos a Viena. Está preparada de la manera más asombrosa para mi modo de pensar y la especie de mi pensamiento. Mi querido amigo, usted nos hará a ambos el honor de apartar de nuestra relación la idea de una relación amorosa. Somos amigos y esta muchacha y su confianza serán sagradas para mí. (Nietzsche, 2010, p.28)

Otro caso particular es citado por Martin Heidegger, pues, en sus elucubraciones sobre el tiempo y la historia, esboza una reivindicación de los aportes del filósofo e historiador alemán Wilhem Dilthey, subrayando también una particular amistad filosófica, que prioriza el intercambio de logros académicos y, por supuesto, la búsqueda permanente del conocimiento:

Nacido en 1833, Dilthey es hijo de un pastor; en el curso de los años cincuenta y al principio de los años sesenta, estudia primero teología y, más tarde, filosofía y ciencias históricas. En 1867 fue llamado a Basilea; en 1871, a Breslau y, en 1882, a Berlín. En el 1887 se convierte en miembro de la Academia [de las ciencias]. Muere el 1 de octubre de 1911 en el Tirol. - Encontramos anotaciones de su vida cuando era estudiante en los diarios *Ethica* (1854-1864), que básicamente se mueven en la esfera científica. En sus años como profesor no titular se relaciona con el "club de los suicidas" (Scherer, Grimm, Erdmannsdöffer, Usener). En los años 1877-1897, correspondencia con Yorck, que testimonia una rara amistad filosófica. (Heidegger, 2009, pp.48-49)

Séneca, por su parte, en sus *Epístolas morales a Lucilio* sitúa la cuestión de la amistad en la coordenadas del pensamiento estoico, poniendo en consideración los elementos claves para entender las implicaciones y exigencias de la noción de amistad, como la confianza necesaria, el valor de la prueba, los indicios de lealtad y el desprecio por la hipocresía, como antídoto de la amistad:

Le has entregado unas cartas para que me las traiga (según me escribes) a un amigo tuyo; después me adviertes que no le confíe todas las cuestiones referidas a ti, toda vez que ni siquiera tú tienes por costumbre hacer con él tal cosa. De esta manera en una misma carta dices que es tu amigo y que no lo es. Y es que, si has usado la palabra exclusivamente como un cumplido y lo has llamado “amigo” tal como llamamos “buenas personas” a todos los candidatos, tal como saludamos a los encontrados, si no nos viene a la memoria el nombre, con “señor mío”, pase por ahora. Pero si consideras amigo a alguien en quien no confías tanto como en ti mismo, te equivocas de parte a parte y no conoces bien el valor de la verdadera amistad. Tú, en efecto, júzgalo todo ayudado por el amigo, pero antes júzgalo a él: después de ser amigos hay que confiar, antes de serlo hay que recapacitar. (Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*.3.1-2)

En consideración con lo anterior, este trabajo tiene como objetivo fundamental explorar la relación amistosa entre *Aurelius Agustinus Hipponensis* [Agustín de Hipona] (354-430) y *Pontius Meropius Anicius Paulinus* [Paulino de Nola] (353-431), perfilando las características esenciales de la amistad cristiana y, simultáneamente, buscando establecer la incidencia de la ortodoxia, en dicho vínculo. El objeto de análisis, como fuentes primarias de esta investigación, estará circunscrito en las epístolas compartidas, entre ambos referentes, durante los años 394 y el 417 d.C., y las *Confesiones* de Agustín. Asimismo, quisiese analizar el caso Agustín-Paulino teniendo en cuenta el diseño metodológico, que estará direccionado y relacionado con la cuestión de la historia de las ideas, observando el modo de interpretación del asunto en las investigaciones clásicas y recientes relacionadas con el tema.

1.1. La amistad cristiana tardoantigua en la investigación actual

Los estudios recientes sobre la amistad antigua y, más específicamente, aquellos estudios realizados durante en el s. XX y, en lo que va del s. XXI sugiere, de acuerdo con mis pesquisas investigativas, unas luces interesantes sobre el asunto, teniendo en cuenta que el *status questionis* permite inferir dos enfoques teóricos con respecto al modo de interpretar la amistad antigua: por un lado, aquel enfoque que considera la amistad antigua como un vínculo social, que entroniza la cuestión de las obligaciones que se tiene con un amigo, sobre todo en momentos de necesidad. Por otro lado, se encuentra aquella tesis que sugiere no únicamente la cuestión de las obligaciones como aspecto decisivo en el vínculo amistoso, sino que incluye, como elemento esencial de toda amistad, la cuestión de los afectos.

En esta dirección, tenemos que la amistad antigua vista como un fenómeno social, ético, y axiológico, es analizada en la investigación actual a partir de estos dos enfoques: el enfoque deontológico, que prioriza el deber; y el enfoque emocional y afectivo, que incluye los sentimientos de afecto entre los amigos. Por tal motivo, para el primer enfoque, el enfoque deontológico, encontramos los siguientes aportes más significativos: Malcolm Heath, dado que afirma, con respecto a la *philia* griega: “no es, de raíz, un vínculo subjetivo de afecto y cercanía emocional, sino el conjunto del lazo objetivo formado por la obligación recíproca; el *philos* de alguien puede -o debería poder- confiar en caso de necesidad” (Heath, 1987, pp. 73-74), de acuerdo con este planteamiento, Heath señala preferiblemente la no importancia de la inclusión de afectos, priorizando la cuestión de la obligación de prestar ayuda, en caso de necesidad.

En esta misma línea, Simon Goldhill afirma: “El título o la categoría de *philos* sirve para determinar no una mera afectividad, sino, ante todo, una serie de complejas relaciones, deberes y derechos” (Goldhill, 1986, p. 82). En este caso concreto, no se descarta, con carácter absoluto, la idea de una reciprocidad de afectos, pero se entroniza la cuestión del deber con los amigos.

Con respecto al segundo enfoque, que incluye como aspecto decisivo de la amistad la cuestión de los afectos, se destaca el profesor David Konstan, quien ha sido uno de los referentes teóricos del asunto. Por ello, Konstan, en un artículo del año 1996, denominado: “*Problems in the History of Christian Friendship*” delinea una serie de consideraciones ilustrativas de la forma en que aborda la cuestión de la amistad en la Antigüedad tardía, aunque, evidentemente, es un análisis de la amistad cristiana. Sin embargo, Konstan, en el año 1997, publica su obra “*The Friendship in the Classical World*” en el que madura y confecciona su perspectiva hermenéutica de la amistad en la Antigüedad:

Queda con esto claro que uno de los argumentos principales de este libro -que en el mundo clásico se entendía la amistad, ante todo, como una relación personal basada en el afecto y la generosidad y no en la reciprocidad obligatoria- choca frontalmente con ciertas ideas imperantes acerca de la naturaleza de las relaciones sociales en la Antigüedad. (Konstan, 1997, p. 31)

Ahora bien, es en su obra más reciente: “*In the Orbit of Love*”, del año 2018, Konstan actualiza, de manera rigurosa y precisa, la evolución de la investigación más reciente y, al mismo tiempo, reconsidera sus posturas emitidas anteriormente. Por tal motivo, al incluir los afectos en el tema de la amistad en la Antigüedad, también relaciona la cuestión de los valores resultantes y palpables que brotan de una verdadera amistad [*vera amicitia*], como el amor [*dilectio, amor, caritas*], la lealtad, la gratitud y el acompañamiento, incluso, después de la muerte.

No obstante, con relación al punto específico de la amistad acaecida entre Agustín de Hipona y Paulino de Nola, encontramos ciertos referentes teóricos que han elucubrado conjeturas diversas sobre la cuestión, advirtiendo que aún el objeto de esta investigación ha sido estudiado muy poco. En consecuencia, nos retrotraemos a dos autores franceses que han analizado la cuestión: Pierre Fabre quien lleva a cabo un clásico estudio sobre el legado literario, filosófico y teológico de Paulino de Nola, planteando ciertas conjeturas filológicas que han incitado al desarrollo del estudio riguroso de la amistad cristiana en la Antigüedad tardía, en su obra *Saint Pauline de Nole et L’amitié Chrétienne*. El segundo autor es Pierre Courcelle quien, en 1951, y de manera inédita, efectúa un sugerente análisis epistolar de la amistad entre Agustín y Paulino, reconstruyendo todo el *corpus* epistolar entre estos dos obispos. Su trabajo *Les lacunes de la correspondance entre saint Augustin et Pauline de Nole* ha sido, sin duda, un gran referente en la cuestión.

Posteriormente, uno de los grandes autores que han estudiado el tema de la amistad en la Antigüedad ha sido el experto italiano Luigi Pizzolato quien a partir de su obra *L’idea di amicizia, nel mondo antico classico cristiano*, del año 1993, establece una línea de estudio que abarca la amistad antigua en las diversas etapas cronológicas, partiendo desde la época homérica hasta la Antigüedad tardía. Adicionalmente, tenemos un magnífico trabajo de M. A. McNamara quien, en el año 1958, publica un trabajo denominado *Friendship in Saint Augustine*. Este trabajo explora la noción de amistad en Agustín de Hipona, analizando las diversas amistades que Agustín conformó en sus diversas etapas vitales.

Para finalizar, quisiera destacar los aportes de Teresa Piscitelli (1989) quien hace un minucioso comentario a las cartas de amistad entre Agustín y Paulino, en su obra *Paulino ad Agostino*. Otra investigadora connotada es la estadounidense Catherine Conybeare quien a través de sus trabajos referentes: *Paulinus Noster. Self and symbols in the letters of Paulinus of Nola* (2000), *The Irrational Augustine* (2006) y *Augustine’s Confessions* (2016), abarca una serie de perspectivas ilustrativas acerca del asunto de la amistad. Asimismo, no podría dejar de nombrar en este trabajo los valiosísimos aportes de Carolinne White, Dennis Trout y, evidentemente, de la

monumental obra del erudito irlandés Peter Brown, una de las grandes autoridades en la Antigüedad tardía. En el mundo hispanoparlante quisiera nombrar el trabajo del agustino Tomás Viñas Román, quien, en su obra *El santo amigo. Agustín de Hipona, un maestro de la amistad* retoma ciertas consideraciones, desde la perspectiva monástica, acerca de la cuestión.

2. Metodología

La metodología usada para la realización de esta investigación, de revisión documental, y que pretende examinar el asunto de la amistad agustina y pauliniana, interpretando las ideas que subyacen en las cartas compartidas entre Agustín de Hipona y Paulino de Nola, entre los años 394 y 417 de la era cristiana. Para ello, me basaré en las traducciones que Lope Cilleruelo hizo sobre el epistolario agustino y, por otro lado, para el uso de las *Confesiones*, en la traducción de José Cosgaya. Asimismo, con relación a los textos paulinianos, tomaré como punto de referencia la traducción de Juan José Cienfuegos García, de los *Poemas* (Paulino de Nola).

Es importante especificar que, como rigor metodológico de esta investigación, lo que se aplicó es un ejercicio de hermenéutica de las ideas, efectuando un rastreo documental dirigido a los textos primarios (epístolas), con la finalidad de extraer la incidencia de la ortodoxia en el origen, desarrollo y plenitud de la amistad acaecida entre estos dos referentes.

3. Noción de *amicitia* cristiana

Dirigir la mirada al legado enorme y prolífico de Agustín de Hipona y a la sutileza artística y humanística de Paulino de Nola, durante la Antigüedad tardía, permite, sin duda, comprender los elementos que componen una época de profundos y radicales cambios en todos los ambientes sociales, políticos y religiosos. No obstante, focalizar la atención en la cuestión de la amistad equivale, al menos para los casos específicos de Agustín y Paulino, a intimar, en el sentido estricto de la expresión, con las motivaciones, preocupaciones y pensamientos de ambos. Por tal motivo, y como lo apunta Viñas Román:

La amistad, por sí sola, puede explicar, efectivamente, un mucho, sino todo lo que hizo y vivió aquel hombre extraordinario (Agustín de Tagaste, obispo de Hipona). Y es que la persistencia y los términos con que nos habla de la amistad a lo largo de su extensa obra, junto con sus numerosísimos momentos vivenciales de la misma, reproducidos con tanta vehemencia y calor, hablando o escribiendo, nos pueden autorizar a considerarla como *la clave hermenéutica primera de su existencia*. (Viñas, 2019, p. 9)

Ciertamente, dicha clave hermenéutica de la existencia de Agustín, que, a su vez, también se puede extrapolar al obispo de Nola, Paulino, a quien la amistad fue su modo de vida singular, tanto antes como después de su conversión. La amistad, pues, adquiere una importancia decisiva en el escenario de interpretación de la vida. La filosofía, en efecto, al ofrecer la posibilidad de aplicar la hermenéutica de la vida a un individuo, pretende establecer el sentido y las orientaciones vitales más profundas que subyacen en la existencia humana. De esta forma, al adentrarse en la noción de *amicitia* en Agustín y Paulino, ésta nos espolea, en primer lugar, a trazar la línea de continuidad de la naciente amistad cristiana con el ideal clásico de la amistad. Posteriormente, es necesario desglosar las esferas que componen la cuestión de la amistad cristiana y, por último, observar la relación amistad-ortodoxia como el ecosistema de una *vera amicitia*, como la define Agustín en sus *Confesiones*:

En aquellos años, apenas senté cátedra en mi ciudad natal, conquisté a un amigo que llegó a ser íntimo, porque compartía los mismos estudios, era de mi misma edad y

ambos estábamos en la flor de la juventud. Juntos habíamos crecido desde niños, juntos habíamos ido a la escuela y juntos habíamos jugado. Pero entonces no era tan amigo como lo fue más tarde. Aunque, a decir verdad, ni siquiera después fue el amigo que postula la verdadera amistad [*vera amicitia*], porque ésta no es auténtica si tú no haces de aglutinante entre aquellos que están unidos a ti por medio de la caridad derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. (Agustín. *Confesiones*. IV.4.7)

En Paulino de Nola, por otro lado, existe una valoración especial y, por demás, decisiva de la amistad. En efecto, uno de sus grandes amigos, Ausonio de Burdeos, con quien compartió los mismos estudios, le escribe, a propósito de la amistad cristiana y la incidencia de la ortodoxia, una carta en la que le expresa el aprecio, el respeto y la gratitud por la amistad compartida entre ambos, pero, en dicha carta, aparece la cuestión de la ortodoxia pauliniana, al abrasar la fe cristiana:

¿Por qué, padre, mandas que mi afán retome a unas Musas de las que ya he abdicado? Los corazones consagrados a Cristo reniegan de las Camenas y no se abren a Apolo. En otro tiempo compartí contigo, bien que no igual en capacidad pero sí en idéntico empeño, la idea de invocar al sordo Febo desde su antro délfico, el deseo de llamar a las Musas deidades y de pedir a los bosques y montes el don de la palabra, concedido por regalo de una divinidad. Ahora mueve mi mente otra fuerza, un Dios mayor, y exige otras costumbres, reclamando del hombre su obligación para con él, a fin de que vivamos para el padre de la vida. (Paulino. *Poemas*. 10.20-35)

Se observa, de acuerdo con este fragmento epistolar, la radicalidad con que Paulino asume su condición de cristiano y las implicaciones que tuvo, para el caso de sus amistades, dicha adhesión religiosa. Por tal motivo, Peter Brown señala una transformación sugerente: “Paulino se convirtió en obispo de Nola hacia el año 408. Murió un año después que Agustín, en el año 431. Para entonces, Paulino de Burdeos (como Ausonio deseaba que fuera) se había convertido en Paulino de Nola” (Brown, 2016, p. 453). En efecto, dicha transformación incluye, en el decurso vital de Paulino, la famosa renunciación de sus bienes, la recepción del bautismo cristiano, a manos de Delfín de Burdeos, su traslado de las tierras de Aquitania a la región de Campania, en el sur de Italia, la muerte de su hijo Celso, la pérdida de su hermano y su encuentro singular con Félix de Nola, en el santuario de Cimitile, entre otros.

Ahora bien, si nos dirigimos a una de las cuestiones esenciales de esta investigación, podríamos plantearnos la pregunta, ¿en qué se diferencia la amistad cristiana del ideal clásico de la amistad? Pues, ciertamente, los griegos, sobre todo con los aportes del Estagirita Aristóteles habían confeccionado una reflexión filosófica sobre la amistad. Aunque es importante considerar ciertos preludios, como lo es la amistad Aquiles y Patroclo y las consideraciones epicúreas y estoicas de la amistad.

Aristóteles expresa ciertas conjeturas interesantes, entre las que se destacan, en primer lugar, la profunda necesidad del ser humano por la amistad: Después de esto, podría seguir una discusión sobre la amistad, pues la amistad es una virtud o algo acompañado de virtud, y, además, es lo más necesario para la vida (Aristóteles. *E.N.* VIII. 1155a); seguidamente, Aristóteles señala una posible distinción de especies de amistad: Ahora bien, estas razones son de índole diferente y, por consiguiente, lo serán también los afectos y amistades. Tres son, pues, las especies de amistad, iguales en número a las cosas amables (Aristóteles. *E.N.* VIII. 1156a 5-10) y, en otro lugar: Estas amistades lo son, por tanto, por accidente, porque uno no es amado por lo que es, sino por lo que procura, ya sea utilidad ya placer (Aristóteles. *E.N.* VIII. 1156a 15). En definitiva, la taxonomía de la amistad se corresponde con tres especies: por

utilidad, por placer y por virtud. Sin embargo, las dos primeras (utilidad y placer) son amistades imperfectas, pues no se ama al amigo [*philos*] por lo que es, sino por lo que procura, es decir, por la conveniencia.

Finalmente, la amistad perfecta que delinea el pensamiento aristotélico es rotulada como el ideal de amistad, en cuanto se busca el bien del amigo por la virtud que impera y se despliega en el ser querido, irradiando el cariño y la excelencia:

Pero la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud; pues, en la medida en que son buenos, de la misma manera quieren el bien el uno del otro, y tales hombres son buenos en sí mismos; y los que quieren el bien de sus amigos por causa de éstos son los mejores amigos, y están así dispuestos a causa de lo que son y no por accidente; de manera que su amistad permanece mientras son buenos, y la virtud es algo estable. (Aristóteles. *E.N.* VIII. 1156b 5-10)

Por otro lado, hay otro referente que atañe e incide, con gran profundidad, en nuestros referentes. Pues Cicerón, el polidrico pensador romano, escribe una bella y sugerente reflexión sobre la amistad. En esta relevante obra, afirma Cicerón: Pero, puesto que los asuntos humanos son frágiles y caducos, hay que buscar siempre a alguien a quien amar y de quien recibir amor, pues si se elimina el cariño y la benevolencia, se elimina toda la alegría de la vida (Cicerón. *Sobre la amistad.* XXVII. 102). El tema de la amistad, para Cicerón, está imbricado con la vida, con la imperativa necesidad de dar y recibir afecto, con valores como la lealtad, teniendo en cuenta el escenario político en el que él mismo se desarrolló.

Agustín, por su parte, en sus *Confesiones*, expresa el grado de incidencia de las reflexiones ciceronianas, destacando, sobre todo, de acuerdo con sus escritos, dos elementos que serán una búsqueda existencial permanente: la verdad y la amistad. Estas dos categorías son, por excelencia, las llaves hermenéuticas del legado agustino. Por tal motivo, así lo expresa Agustín:

Rodeado de estos camaradas y en una edad todavía sin consistencia, me dedicaba al aprendizaje de los textos de elocuencia. Trataba de sobresalir en esa materia, no sin antes trazarme unas metas por demás censurables y fantasiosas para un regodeo de la vanidad humana. Siguiendo el programa usual de mis estudios, me di de manos a boca con un libro de un tal *Cicerón*, cuyo lenguaje todos admiran, no así su talante. Este libro suyo contiene un exhortación a la filosofía y lleva por título *Hortensio*. Su lectura realizó un cambio en mi mundo afectivo. (Agustín. *Confesiones.* III. 4. 7)

Asimismo, la clásica y, por demás, siempre sugerente definición de la amistad ciceroniana, que ha transversalizado la noción cristiana de amistad en la Antigüedad tardía, pues, de hecho, los planteamientos ciceronianos han transversalizado, significativamente, los postulados patrísticos más elocuentes y eruditos del s. IV d. C., en efecto, tanto el discurso de Ambrosio de Milán y el de Agustín de Hipona, han bebido de las percepciones emitidas por Cicerón:

Amicitia est rerum humanarum et divinarum cum benivolentia et caritate consensus (Cicerón. *Laelius.* VI. 20).

Así es, la amistad no es otra cosa que un acuerdo pleno en todas las cosas divinas y humanas en combinación con el afecto y el cariño: no sé si puede haber algo mejor que le haya sido dado al hombre por los dioses inmortales, excepción hecha de la sabiduría. (Cicerón. *Sobre la amistad.* VI. 20)

La amistad ciceroniana delinea y pone en consideración los fundamentos teóricos del asunto abordado en esta investigación, pues, al suponer un acuerdo [*consensio*] en todas las cosas divinas y humanas [*rerum humanarum et divinarum*], entroniza ciertos aspectos esenciales para establecer o entablar una verdadera amistad en el contexto agustino y pauliniano. Entre los aspectos clave de dicha amistad está en priorizar el “acuerdo en todas las cosas divinas”, es decir, que la amistad cristiana se da únicamente entre cristianos, que comparten una misma fe y se adhieren a unos mismos principios doctrinales [*ortodoxia*].

En este escenario se encuentra la formación de la noción de amistad cristiana a fines del s. IV d. C., en el que los Padres de la Iglesia han formulado una adecuación del vínculo grecolatino de la amistad, resignificándolo y transformando su sentido, en función de los principios doctrinales del cristianismo. Así, Agustín consideraba el valor de los amigos (Alipio de Tagaste y Nebridio de Cartago) en su decurso vital:

Así era entonces Alipio y tal era su amistad [*amicitia*] conmigo. Ambos compartimos la perplejidad en torno a la decisión sobre qué giro íbamos a dar a nuestras vidas. También Nebridio había venido a Milán sin otra razón que la de vivir conmigo para participar en la búsqueda ardiente de la verdad y la sabiduría. Para ello había abandonado su ciudad natal, próxima a Cartago (...) Éramos tres indigentes que compartíamos nuestra hambre y nuestra miseria. (Agustín. *Confesiones*. VI. 19.17)

Como se puede observar, tanto en Agustín como en Paulino se puede constatar una vivencia plena del ideal clásico de la amistad. Sin embargo, el punto crucial de dicha modificación de la finalidad del vínculo amistoso representó para ellos el punto de convergencia entre Paulino y Agustín y, simultáneamente, de discontinuidad de la noción de amistad cristiana, pues su amistad epistolar habría tenido como origen a Alipio. Así lo expresa una de las cartas que Paulino dirige Alipio antes del invierno del 394:

Haec es tuera caritas, haec perfecta dilectio, quam tibi circa humilitatem nostram inesse docuisti, domine vere sancte et merito beatissime ac desiderabilis [...] Accepimus enim insigne praecipuum dilectionis et sollicitudinis tuae opus sancti et perfecti in domino Christo uiri, fratris nostril Augustini, libris quinque confectum, quod ita miramur atque suspicimus, ut dictata divinitis verba credamus. (*Ep.* 24. 1.2)

Es auténtica caridad y dilección perfecta la que has mostrado al profesar nuestra humildad, señor genuinamente santo, merecidamente bienaventurado y amable [...] En efecto, hemos recibido la obra insigne y principal de tu amor y solicitud, la obra del santo y perfecto varón en Cristo Señor, nuestro hermano Agustín, compuesta de cinco libros: la admiramos y recibimos de manera que sus palabras nos parecen dictadas por el cielo. (*Ep.* 24.1.2)

Es, justamente, este episodio epistolar el que significó el nacimiento de una amistad muy singular: Agustín, radicado como obispo auxiliar en Hipona, por solicitud del obispo Valerio, y Paulino, presbítero y luego obispo de Nola, al lado de la tumba de Félix, en el santuario de Cimitile.

3.1. Amistad: afectividad e intimidad

En cuanto al contenido amical que subyace en el vínculo Agustín-Paulino, destacamos, en principio, la expresión de los afectos. Los sentimientos de afecto y cariño [*dilectio, caritas, amicitia*] son permanentes en el inicio de su amistad epistolar. En efecto, son los lazos afectuosos los que, a pesar de la distancia, los iba uniendo cada vez, con cada carta enviada y

recibida. Además, Paulino, en la primer carta enviada a Agustín exalta la esencia de la amistad cristiana, postulando la caridad de Cristo como la fuente de los amigos en Cristo. Así es como inicia la correspondencia entre Agustín y Paulino, en el 394:

Esta caridad de Cristo que nos espolea y que reúne a los ausentes en la unidad de fe, nos ha hecho deponer el reparo y dado confianza para escribir. En mis entrañas has quedado impreso por esas letras tuyas que, brotando de las facultades escolásticas y endulzadas en panales del cielo, tengo reunidas como medicina y alimento del alma en cinco libros. Los recibí como regalo del bendito y para mí venerando obispo nuestro Alipio, no sólo para nuestra instrucción, sino también para la utilidad de muchas ciudades dentro de la Iglesia. (*Ep.* 25. 1)

De este modo, se puede palpar varios elementos de la amistad: 1. La caridad de Cristo como el oxígeno de toda amistad cristiana; 2. El inicio de una red de ilustres cristianos confeccionada al calor de correspondencia epistolar por el papel de Alipio; 3. Los estudios teológicos, como componente académico y edificante; 4. La perspectiva de amplitud universal del amor de los amigos, pues, a diferencia de la amistad clásica, la amistad cristiana no es un lazo excluyente, sino, por el contrario, incluyente.

Por otro lado, los afectos, por parte de Paulino hacia Agustín, direccionan cada elogio a considerar la obra del Dios vivo en el amigo, por tanto, excluye una adulación por parte del remitente y pone en consideración el don o talento que le ha sido dado a Agustín, por parte de Dios, para edificar a la Iglesia universal. Observamos en esta fragmento epistolar el papel preponderante de Cristo, como contenido esencial de su *corpus* epistolar, poniendo en evidencia la mirada perspicaz de Paulino: palpar a Cristo en el amigo. Una expresión de dicha mirada se encuentra en las primeras epístolas:

Ya ves, hermano unánime, digno de ser admirado y acogido en Cristo Señor, con qué familiaridad te trato, con qué estupor te admiro, con qué amor te abrazo, pues cada día disfruto del coloquio de tus escritos y respiro el aliento de tu boca. Yo diría que tu boca es fuente de agua viva, vena del manantial eterno, puesto que Cristo se ha convertido en ti en surtidor que salta hasta la vida eterna. Deseándola, tiene sed de ti mi alma y mi tierra quiere inundarse de la abundancia de tu arroyo. (*Ep.* 25.2)

Por otro lado, Agustín, cuando se dirige a Paulino por primera vez, en el 394, expresa una serie de afectos, de anhelos y, a su vez, de limitaciones. Agustín se encuentra con cierta nostalgia por no tener el trato “cara a cara” con Paulino. No obstante, encuentran reposo y consuelo en Dios, que es el eslabón de la amistad verdadera. Así lo expresa Agustín:

¡Oh buen varón y buen hermano! Oculto estabas para mi alma. Dígole yo a esta mi alma que tolere el que no pueda verte con mis ojos, y apenas obedece. Mejor dicho, no me obedece en absoluto. ¿Lo tolera acaso? ¿Por qué este deseo de verte me atormenta en el fondo del alma? Si padeciese molestias corporales, y éstas no perturbasen la tranquilidad del alma mía, diría yo que ella las toleraba. Pero, como no puedo sufrir con serenidad el no verte, sería intolerable la tolerancia de carecer de ti. Está bien, pues, que yo no pueda tolerar esto con el alma tranquila; si tranquilamente lo tolerase, no sería tolerable yo. Es maravilloso, pero auténtico, lo que me acaece: me duelo el no verte, y ese dolor me consuela. A mí me desagrade la fortaleza, que permite tolerar la ausencia de los buenos, como lo eres tú. (*Ep.* 27.1)

Es posible que Alipio le haya expresado personalmente a Agustín los dones y la vivacidad de la fe con la que Paulino ha acogido a Cristo Jesús. Sin embargo, en esta epístola, entra en escena

la cuestión del trato físico y la ausencia por cuestiones de distancia. En efecto, la amistad cristiana pregona la idea de que, incluso, no es necesario el trato físico, pues lo esencial es el trato con Cristo, que acontece en la intimidad de cada uno. Además, es llamativo el significado que los cristianos de la Antigüedad tardía van a otorgar a la epístola, pues, a través de las cartas, se suplirá el contacto cara a cara. En esta misma epístola, Agustín expresa:

No me reprendas, por favor, en esa santidad en que te aventajas. No digas que me duelo desordenadamente porque no te conozco, pues me abriste tu alma y me diste a ver tu interioridad (...) He leído tu carta, que mana leche y miel, que muestra la sencillez de corazón con que buscas al Señor, y manifiesta los buenos sentimientos con que le das gloria y honor; la leyeron los hermanos, y se felicitaron incansable e inefablemente por esos dones tuyos, dones de Dios, tan extraordinarios y tan fértiles. Todos los que la leen se arrebatan, porque son arrebatados ellos por su lectura. ¡Imposible es pintar cuán suave es el olor de Cristo y cuánto trasciende de ella! (*Ep.* 25.1.2)

En esta epístola se contrasta la cuestión del trato físico y el trato epistolar, pues Agustín señala la posibilidad de conocer a Paulino, incluso en su intimidad. Así, no sólo los afectos son comunicados en estas epístolas, sino también las fibras más íntimas de la existencia. Para Agustín, Paulino es ya conocido por medio de las epístolas, que se convierten en una especie de “*sacramentum*” de Cristo y, por supuesto, de Paulino. El uso de las cartas, por tanto, se torna en la comunicación singular de la intimidad de cada amigo, exteriorizando los sentimientos y pensamientos, anécdotas, preocupaciones, inquietudes y hasta reclamos en el contexto de la relación de amistad. En efecto, cada carta es fiel reflejo del alma en la que el yo interior es plasmado en las letras, proporcionando, de esta manera, un conocimiento íntimo de sí mismo, en cuanto a la existencia en Cristo.

Entre los años 394 y 395, Paulino dirige una segunda carta a Agustín, en la que expresa dos realidades sugerentes acerca de la comunicación de intimidad mediante el intercambio epistolar: por un lado, el conocimiento de Agustín a través de sus libros, en los que subyace la *ortodoxia* cristiana, y, por otro lado, la carta como *instrumentum* para exteriorizar el hombre interior:

Hace ya tiempo, hermano, te conocí en tus santos y piadosos escritos, mientras tú lo ignorabas; te vi mientras vivías ausente, te abracé con todo mi espíritu y con una carta amistosa y fraterna [*familiari atque fraterno per litteras*] me apresuré a hacerme presente a ti (...) Y ahora de nuevo, aunque con rudeza de palabra, y no de sentimiento, te volvemos a ver en espíritu gracias al hombre interior [*in spiritu per interiorem hominem quasi recognoscimus*]. (*Ep.* 30. 1.2)

3.2. Amistad y ortodoxia

La amistad cristiana en la Antigüedad tardía, por su parte, subyace en medio de un ecosistema que presenta un doble contraste: en primer lugar, la fragilidad de mantener la unidad en la fe frente a las posiciones heréticas, en un contexto que favorecía el lugar a posiciones heterodoxas de la fe cristiana, entre ellas: el donatismo, el arrianismo, los pneumatómacos, los apolinaristas y, más concretamente, los pelagianos, que prescindían de la gracia divina para obtener la salvación, y entronizaba el esfuerzo humano como elemento suficiente para la salvación. En segundo lugar, a finales del s. IV d. C., surgen grandes teólogos –entre los que se encuentran Agustín y Paulino–, que van a profundizar en la recta doctrina, con sus aportes teológicos y avances académicos.

Así, la amistad epistolar dibuja la cuestión de la ortodoxia como un punto central de la verdadera amistad entre los cristianos. En el 394, Paulino se le escribe a Agustín, a propósito de las armas de justicia, pues son los argumentos que combaten las herejías maniqueas que no están en concordancia con los cimientos doctrinales de la fe cristiana católica:

Ideo que cum hoc Pentateucho tuo contra Manichaeos me satis armaueris, si qua in alios quoque hostes catholicae fidei munima comparasti, quia hostis noster, cui mille nocendi artes, tam uariis expugnandus est telis, quam oppugnat insidiis, quaeso promere mihi de armamentario tuo et conferre non abnuas arma iustitiae. (*Ep.* 25.2)

Y puesto que ya me has dejado bien armado contra los maniqueos con este pentateuco, si tienes forjadas otras armas contra los enemigos de la fe católica, te ruego que las saques del arsenal y te dignes ofrecerlas, pues son armas de justicia. Bien sabes que nuestro enemigo tiene mil artes de dañar y que hay que combatirlo con tantas armas cuantas son las insidias que él utiliza. (*Ep.* 25.2)

Posteriormente, entre los años 396 y 396 Agustín le escribe a Paulino, solicitando sus libros, de carácter apologético, y dirigidos *Contra los paganos*. En efecto, esta petición que hace Agustín pone en evidencia una ocasión especial: la formación de una red de cristianos ilustres, como lo señala una erudita en el tema, como lo es Sigrid Mratschek: “Möglichkeiten der Kommunikation zwischen christlichen Intellektuellen geleistet werden” (Mratschek, 2002, p.11). En consecuencia, la comunicación epistolar entre los “ilustres cristianos” va a tener una doble finalidad: conservar la ortodoxia y combatir las posiciones heréticas, por un lado, y por el otro, formar redes de *amicitia* que incentiven la santidad y el amor a Cristo y a la Iglesia. En este fragmento epistolar, entra en escena Ambrosio de Milán, el ínclito y respetado obispo del norte de Italia cuyos luces doctrinales son valoradas tanto por Agustín como por Paulino:

Me he informado por los hermanos de que estás escribiendo contra los paganos. Si algo merezco de tu buen corazón, envíamelo sin escrúpulo para que lo lea. Porque ese pecho tuyo es oráculo del Señor y puedo esperar de él argumentos sosegados y definitivos sobre ciertas cuestiones que airean los charlatanes. Creo que tu santidad tiene los libros del bienaventurado Ambrosio; yo codicio mucho lo que escribió, con gran erudición y esmero, contra algunos individuos indoctos y soberbios en grado superlativo, que defienden que Jesús se ha beneficiado de los libros de Platón. (*Ep.* 31.8)

Es, justamente, esta ortodoxia doctrinal la que separa a Paulino de su amigo y mentor Ausonio. En este sentido, Peter Brown esboza una conjetura sobre la heterodoxia subyacente en ambos: Paulino, con una percepción cristológica que difiere substancialmente de la noción cristológica de Ausonio: “Ausonio no era un hipócrita o un criptopagano. Probablemente fuera cristiano de nacimiento y hasta es posible que representara una facción cristiana entre los maestros de Burdeos” (Brown, 2016, p. 421). Entonces, si Ausonio era cristiano, ¿por qué se trazó una barrera con Paulino? Continúa Brown: “Pero hacia la década del 390 su cristianismo resultaba (o, mejor dicho, así lo declaró una ruidosa minoría en las iglesias del Occidente latino). El cristianismo de Ausonio era el de la época constantiniana. Se trataba de una forma de cristianismo que ahora nos parece profundamente extraña (...) En resumen, la religión de Ausonio no era ni sosa ni sincera, sino de una trascendencia muy a la moda, como tan bien convenía que había crecido en el reino de Constantino y de sus sucesores inmediatos: veneraba a Cristo, pero lo mantenía fuera de este mundo. (Brown, 2016, p. 422)

En consecuencia, la figura de Cristo únicamente era asequible para la persona del emperador, y éste, a su vez, no tenía una intervención en la realidades temporales, por lo que en este mundo inmanente se podía recurrir a las Musas y a las deidades míticas. Cristo está fuera de

este mundo y su poder pertenecía a un etéreo Reino de Dios. En contraste con lo anterior, el Cristo de Paulino se caracterizaba, ante todo, por la humildad [*humilitas*]. En efecto, de acuerdo con Brown: “El Cristo de Paulino era en gran medida el Cristo de una generación en particular. Podría incluso afirmarse que se trataba de un Cristo cuya imagen en la devoción cristiana había sido concebida para que tocara la fibra sensible de los cristianos de una clase particular, que se enfrentaban a un dilema teológico particular” (Brown, 2016, pp. 459-460).

Ciertamente la imagen de Cristo que dibuja la experiencia mística de Ambrosio, Agustín, Jerónimo y, por supuesto, Paulino de Nola difiere de la intuición arriana, que, al margen de negar la divinidad del Hijo de Dios, lo separaba de los escenarios de este mundo. Brown lo señala así “El Cristo de Paulino no era en modo alguno el Cristo humanizado de la piedad tardomedieval y moderna, sino un Cristo tardorromano cuya humildad resultaba impresionante precisamente porque se basaba en un acto consciente de modestia por parte de un Dios que no había dejado de ser majestuoso” (Brown, 2016, p. 460).

La cuestión esencial de la ortodoxia en la amistad cristiana pone de relieve las percepciones más sutiles de la figura de Cristo, pues, a diferencia de la consideración arriana –que profesaba la fe cristiana de Ausonio–, en el Cristo de Paulino brilla la humildad de un Dios que se despoja totalmente de sí mismo. Brown incluye el despojo del *Splendor* de Dios para hablar de la humildad de Dios expresada en el hecho de renunciar a riquezas, honores y todo tipo de homenajes, frente a la opulencia de los grandes aristócratas del imperio. Además, dicha renuncia, por parte de Cristo, será emulada por Félix de Nola y, posteriormente, por Paulino de Nola.

Finalmente, en otra epístola que data del año 415, Agustín escribe a Paulino, dirigiéndose a él, en el saludo, como colega en el episcopado: Agustín saluda en el Señor a Paulino, santo y santamente amadísimo hermano y colega en el episcopado, beatísimo, deseado con veneración y venerado con deseo [*Beatissimo et venerabiliter desiderabili et desiderabiliter venerabili sancto sanctequae carissimo fratri et coepiscopo Paulino Augustinus in Domino salutem*] y, posteriormente, en la misma epístola aparece el matiz de la amistad y la ortodoxia entre Agustín y Paulino: una especie de amistad episcopal en la que la preocupación fundamental estriba en la aclaración y solución de cuestiones netamente doctrinales, sobre todo de carácter bíblico: llegó a mí tu carta. En ella preguntabas mucho, me invitabas a investigar y preguntando me enseñabas [*Litterae sane venerationis tuae, ubi multa quaesisti et quaerenda admonuisti et quaerendo docuisti, ad me peruenerunt*] (*Ep.* 149.2).

En función de lo anterior, es llamativo el hecho de que Paulino siempre se consideró mediante un acto de profunda y probada humildad, en aprendiz y alumno fiel de Agustín, pues, al valorar la maestría y experticia con la que Agustín dominaba la *recta orthodoxia*, la relación de amistad pasó a ser una relación de carácter teológica y pastoral. Agustín, en efecto, al calor de la correspondencia, siempre estaba a disposición de cualquier inquietud doctrinal o peligro de desviación doctrinal. Obsérvese un fragmento introductorio de la epístola que Paulino dirige a Agustín, en el 408:

Tu palabra es siempre candela para mis pies y luz para mis senderos. Cada vez que recibo carta de tu beatísima santidad, siento que se disipan las tinieblas de mi ignorancia, y que veo más claro gracias al colirio de tu exposición; se me infunde en los ojos del alma, y con él se desvanece la noche de la ignorancia y se disipa la tiniebla de la perplejidad. Esto lo tengo experimentado otras muchas veces con la merced de tus cartas, pero singularmente con este último librito que con tu carta me ha traído nuestro hermano Quinto, diácono, mensajero grato y digno, varón bendito del Señor. (*Ep.* 94.1)

Por ello, de acuerdo con la exploración epistolar aplicada a las cartas entre estos obispos, se percibe, claramente, como, a pesar de la distancia geográfica y de la ausencia del trato físico, Paulino y Agustín pudieron formar una profunda y ejemplar amistad cristiana, otorgando, nuevas intuiciones sobre la particularidad de la amistad en Cristo y en la Iglesia.

4. Discusión

La discusión que se presenta en función del objeto de investigación planteado nos permite identificar varios problemas: 1. Es necesario incentivar la investigación, con relación al asunto especificado, pues existen muy pocas aproximaciones; 2. La amistad cristiana en la Antigüedad tardía representa un claro ejemplo de discontinuidad con respecto al ideal clásico de la amistad, por razones de consideración de la fe, de la epístola, del papel mediador de Dios mismo, del número de amigos sugeridos, entre otros.

Por tal motivo, el enfoque emitido por David Konstan me parece, en principio, sugerente, pues él dibuja una estrategia metodológica del análisis, expresada en un interesante artículo: "In this paper, I look at three particular aspects of friendship as it is represented in late Antique sources. These are: (1) the idea of friendship between man and God, which appears chiefly in Christian but also in certain pagan texts; (2) the ideal of humility in relation to friendship; and (3) the injunction to self-disclosure as an element of true friendship" (Konstan, 1996, p. 89). En efecto, el modo de rastrear la amistad cristiana a partir de la posibilidad de la amistad con Dios, del ideal de la humildad y de la sinceridad y comunicación de la intimidad, se torna en una perspicaz manera de estudiar el asunto.

Por otro lado, los recientes aportes de Peter Brown, que en sus dos obras: "*Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d. C.)*" y "*El culto a los santos*", permiten comprender, desde una perspectiva económica y antropológica, las raíces más profundas de la amistad en Cristo. De hecho, Brown, cuando se refiere a la amistad entre Agustín y Paulino, expresa: "De ahí que Agustín experimentara su mundo social como el juego de la cuna de las relaciones personales. No era un mundo de ricos y pobres, sino de patronos y amigos" (Brown, 2016, p. 331).

Luigi Pizzolato y Lienhard acentúan la deficiencia en el rigor metodológico con que se ha analizado este tema, exigiendo una comparación entre los enfoques con los que ambos referentes comprendían la cuestión de la amistad. En consecuencia, al analizar la noción de amistad cristiana, se debe focalizar la atención exclusivamente en Agustín de Hipona y Paulino de Nola, pues éste es origen conceptual y pragmático de la genuina amistad en Cristo:

Friendship played a key role in the lives and thought of St. Paulinus of Nola and St. Augustine of Hippo, two Fathers of Church who were contemporaries, and also friends. Paulinus's Augustine's concepts of friendship have been studied in monographs there are no other Fathers of whom this is true. But their ways of understanding friendship have never been compared. Both Paulinus and Augustine cherished Christian friendship. Yet the very phrase "Christian friendship" is problematic. While Greek Roman pagan authors wrote extensively on friendship, the concept plays no significant role in the Bible, and early Christian writers seldom even mention friendship. Christian reflection on friendship began only in the third century, and not until the late fourth did a distinctively Christian notion of friendship emerge - precisely with Paulinus Augustine. (Lienhard, 1990, p.279)

Finalmente, intuyo la necesidad, como lo expresé en un artículo reciente: "El escenario de interacción por excelencia es la epístola. De esta manera, se puede intuir el carácter o nivel

cultural que debían tener las amistades cultivadas y edificadas a partir de las cartas. Por ello, Agustín condensa el nivel cultural del imperio romano africano y, para el caso de Paulino, nos encontramos con un cristiano eminente en el que su ministerio representa una perfecta cohesión entre humanismo y teología” (Morales, 2022, p. 314). Así queda expresada las inquietudes formuladas algunos expertos en el tema, y que estimulan a los investigadores en su labor académica.

5. Conclusiones

Finalmente, para concluir esta investigación, se puede efectuar, a modo de corolario, la síntesis de lo desarrollado y obtenido en el proceso de elaboración, confección y redacción:

1. La amistad cristiana es un vínculo singular que expresa cierta continuidad con relación al ideal clásico de la amistad. Sin embargo, con el testimonio epistolar de Agustín de Hipona y Paulino de Nola, la amistad cristiana se va separando progresivamente de dicha noción clásica, adicionando ciertos enfoques y formas especiales de ser y de concebirse amigos. Esta singularidad radica en la mediación de Dios como el eslabón que une a los amigos, pues, él mismo se convierte en el artífice de dicha unión singular. Así, la díada clásica: amigo A (Aquiles) y amigo B (Patrolo), es superada y modificada por la tríada cristiana: amigo A (Agustín), Dios (Espíritu Santo), y amigo B (Paulino).
2. En esta forma especial de amistad entre Paulino de Nola y Agustín de Hipona sugiere unos elementos novedosos: amistad profunda en medio de la distancia geográfica que los separaba, ausencia del trato físico, valor determinante de la epístola como medio de comunicación, amistad y sabiduría van enlazadas en el vínculo y la recta ortodoxia (sana doctrina) como el ecosistema donde nace, crece y se conserva dicha relación.
3. La fidelidad a la doctrina de la Iglesia Católica, así como el matiz apologético de las amistades, de fines del s. IV d. C., se convierte en un tema digno de estudio, pues, en un contexto eclesiológico en el que pululaban multiplicidad de herejías, la ortodoxia se vuelve en elemento imprescindible para establecer una genuina amistad cristiana.

Esto es, al menos, una aproximación a la cuestión de amistad en la Antigüedad tardía.

6. Referencias

- Agustín. (1986). *Cartas 1-123*. Trad. y notas de Lope Cilleruelo. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín. (1986). *Cartas 124-187*. Trad. y notas de Lope Cilleruelo. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín. (1991). *Cartas 188-270*. Traducción y notas de Lope Cilleruelo y Pio de Luis. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín. (2013). *Confesiones*. Trad. Jose Cosgaya, Osa. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín. (2019). *La Ciudad de Dios*. Trad. y Ed. por Santos Santamarta del Río, Miguel Fuertes Lanero, Victorino Capánaga y Teodoro Calvo Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aristóteles. (2019). *Ética a Nicómaco*. Trad. y notas de Julio Pallí. Gredos.
- Brown, P. (2005). *El culto a los santos*. Sígueme.
- Brown, P. (2016). *Por el ojo de una aguja: la riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d.C.)*. Acantilados.
- Brown, P. (2021). *El mundo de la Antigüedad tardía*. Taurus.
- Cicerón. (2019). *Sobre la amistad*. Alianza. Trad., intr. y notas por M. Esperanza Torrego Salcedo.
- Conybeare, C. (2000). *Paulinus Noster. Self and symbols in the letters of Paulinus of Nola*. Oxford University Press.
- Conybeare, C. (2006). *The Irrational Augustine*. Oxford University Press.
- Conybeare, C. (2016). *Augustine's Confessions*. Routledge.
- Goldhill, S. (1986). *Reading Greek tragedy*. Cambridge University Press.
- Heath, M. (1987). *The poetics of Greek tragedy*. Duckworth Publishers.
- Heidegger, M. (2009). *Tiempo e historia*. Trad. Jesús Adrián Escudero. Trotta
- Ireneo de Lyon. *Adversus Haereses*. Libro 4,13, 4-14, 1 SC 100, 534-540. Traducción Conferencia Episcopal Española, Liturgia de las horas.
- Konstan, D. (1996). *Problems in the History of Christian Friendship*. *Journal of Early Christian Studies*, Spring, pp. 87-113.
- Konstan, D. (1997). *La Amistad en el mundo clásico*. Avarigani.

- Lienhard, J. T. (1990). *Friendship in Paulinus of Nola and Augustine*. *Augustiniana*, vol. 40, núm. ¼, pp. 279-296.
- McNamara, M. A. (1958). *Friendship in Saint Augustine*. University Fribourg Press.
- Morales, A. (2022). La recepción de la amistad grecorromana en el periodo tardoantiguo: El testimonio epistolar de san Agustín de Hipona y san Paulino de Nola. En A. Chica, A. Tomás y D. Navas (Eds.), *Nuevas epistemologías de viejos saberes*. Thomson Reuters Aranzadi.
- Mratschek, S. (2002). *Der Briefwechsel des Paulinus von Nola: Kommunikation und soziale Kontakte zwischen christlichen Intellektuellen*. Vandenhoeck und Ruprecht.
- Nietzsche, F. (2010). *El nacimiento de la tragedia. El caminante y su sombra. La ciencia jovial*. Gredos.
- Paulino de Nola. (2018). *Poemas*. Trad. e int. Juan José Cienfuegos García. Gredos.
- Séneca. (2018). *Cartas a Lucilio*. Ed. Francisco Socas. Alianza.
- Viñas, T. (2019). *El santo amigo. Agustín de Hipona, un maestro de la amistad*. Rialp.

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos: Un agradecimiento especial para Don José Sánchez, párroco de la parroquia de la Encarnación, en Marbella, Málaga, y quien ha sido un apoyo permanente en mi labor investigativa, además de ser un ejemplo de vida [*amicitia*] en Cristo.

AUTOR/ES:

Arturo Morales Rojas
Universidad de Almería, España.

Estudiante de doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Almería. Asimismo, estudiante de doctorado en filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Máster en profesorado. Especialidad Filosofía, en la UNIR. Máster en Filosofía, Ciencia y Ciudadanía y Máster en Patrimonio Histórico y Literario de la Antigüedad, ambos en la Universidad de Málaga. Licenciado en Educación Religiosa, de la Universidad Católica de Pereira (Colombia).

arturomoralesrojas@hotmail.com

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-6963-4680>